

Antonio VALENCIA



«Es mentira»

Jesús Campos ha montado, dirigido y estrenado su obra dramática «Es mentira» en el teatro Lavapiés. El autor obtuvo el Premio Lope de Vega 1974 con «7.000 gallinas y un camello» y antes de su estreno (en los ensayos precisamente ardió el teatro Español en 1975), que hubo, por ello, de realizarse en otro teatro, estrenó en el Alfil «Nacimiento, vida y muerte de por ejemplo... tú» y, más tarde, una aviesa versión de «Blanca Nieves» en el Barceló, aparte de haber ganado numerosos premios de teatro. «Es mentira» es obra anterior y ya publicada.

¿Ha influido en ella el tiempo transcurrido, como sucedió a no pocas obras abortadas por la censura o las condiciones que la rodeaban? Sí y no. La afirmativa se refiere a la intención simbólica más a mano que se desprende de su contenido escénico en el que una mujer cautiva en un antro cavernoso, se debate entre las ratas gigantes que le acompañan, vigilada por su hermana entre solícita y cruelmente. En tanto suenan descargas de pelotones de fusilamiento de vez en vez y la tortura de la cautiva sólo se mitiga con visiones de Santa Teresa. La visión fratricida, la ausencia de libertad y el inmisericorde trato al vencido aparecen visiblemente, pero la anclan en un contexto determinado, algo rancio ya, demasiado simbólico como documento, y hasta genéricamente declamatorio y discursivo. Trasladada a otro simbolismo más amplio la fuerza de la obra, que en 1974 hubiese provocado explosiones entusiastas, se diluye si la referimos idealmente a Cambodia o Afganistán. Y la vivencia actual que necesita el teatro se erosiona.

En esa circunstancia se halla «Es mentira» y contra ella tienen que luchar las facultades teatrales de Jesús Campos, que sabe dialogar, imaginar, hacer y dirigir teatro, sin duda alguna. Bien hubiésemos preferido que en lugar de «Es mentira» y sin dejar de reconocer su valor nos hubiese presentado alguna obra actual, porque la presente lleva encima, quiérase o no, una hipoteca temporal aún que interés, como es el caso y esté bien interpretada, bajo la dirección del autor por Maite Brik, Victoria Rodríguez y Elisa Montes, con la colaboración de Lola Pons, Gloria Vergara y Nuria Clemente a guisa de ratas y la final episódica de Onofre Fraile y Félix García. Quedan patentes en la obra, valores concretos que determinaron su éxito con muchos aplausos al autor y a todos.